

REPORTAJE

Sangre y fuego, en nombre de Dios

Apuntes de un viaje a través de Israel, tierra sagrada, de intolerancia y de contrastes

Israel es la tierra de los contrastes. Desde su denominación; que golpea la conciencia de los árabes al negarla como tal y defender su origen como Palestina, hasta llegar a la situación actual. La paz de los cementerios supone una calma relativa, salpicada en cualquier momento.

PEDRO J. NAVARRO • JERUSALÉN

La Tierra de Jesús, castigada desde hace 3.000 años por el odio entre pueblos, razas, culturas y religiones, es el más vivo ejemplo de la intolerancia. Campo de batalla de civilizaciones milenarias, testigo mudo de imperios sustentados sobre las ruinas de los anteriores, expresión palpable del lugar del planeta donde más se habla de Dios y, a la vez, donde más se odia.

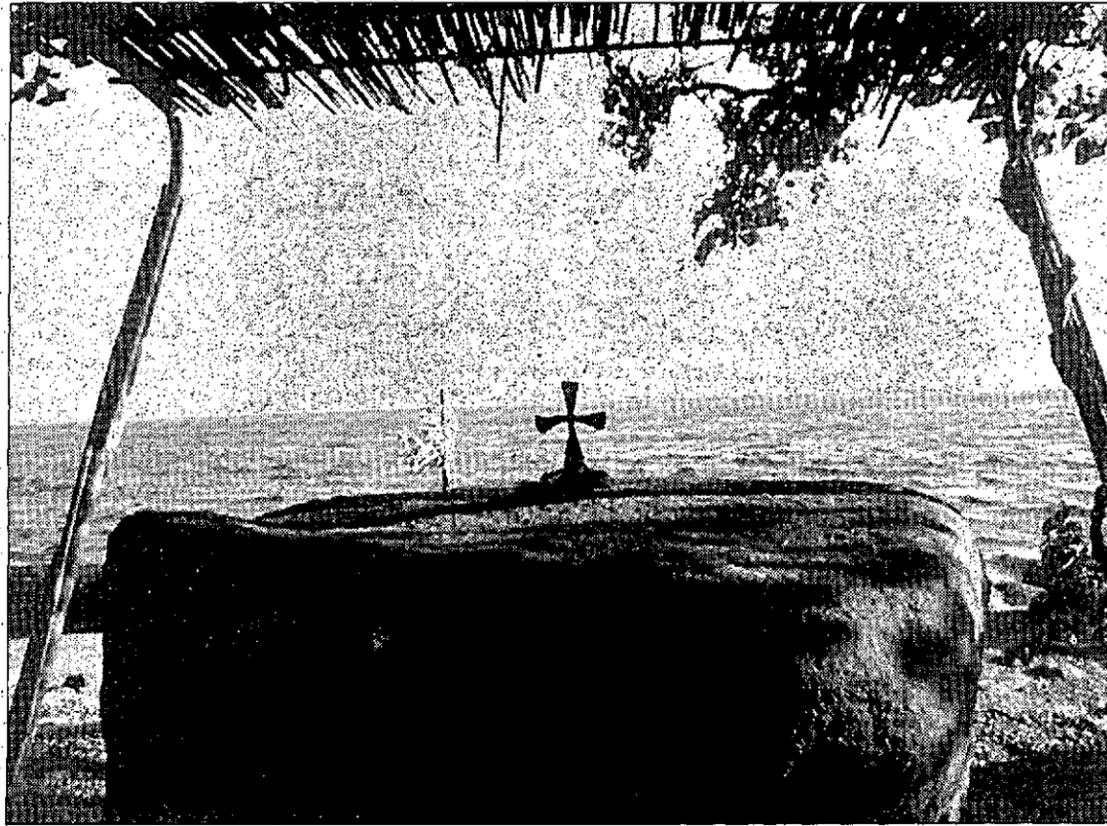
Para un viajero cualquiera, poco acostumbrado a los sobresaltos, la imagen cotidiana de un ejército, el israelí, derramado por cualquier rincón de esta zona del Oriente Medio, causa la natural sorpresa nada más pisar su territorio ganado a sangre y fuego. Para un creyente, por otra parte, provoca la natural emoción al recorrer los pasos de los orígenes de su fe, al conocer los escenarios que desde hace más de dos milenios han sido testigos del deambular de personajes y de hechos repletos de significado teológico: De pisar sobre el terreno, en definitiva, un mundo bautizado de contenido vital para nuestros días.

A la vuelta de un peregrinar por los Santos Lugares, cualquier protagonista debe realizar una abstracción sobre el momento presente. Comprender el contexto en el que un hombre, que a su vez era Hijo de Dios, vivió durante treinta años en un pequeño pueblo de poco más de 200 habitantes. Cincuenta familias enclavadas en la Galilea ocupada por los romanos en lo que hoy es la Nazaret actual, con sus 60.000 habitantes y el turismo como fuente de recursos para su población.

A la vuelta de un peregrinar por los Santos Lugares, cualquier persona debe realizar una abstracción sobre el momento presente

Unos alrededores cargados de significación propia no sólo para los cristianos, sino para cualquier occidental que viaje a sus orígenes. Cafarnaum, Tiberiades, Caná, el lago Genesaret, el Jordán, Belén, Jerusalén... En definitiva, numerosos enclaves geográficos que explican la sucesión de hechos que van a marcar el comienzo de nuestra era cristiana, la génesis de una fe respaldada en la tradición oral, primero; posteriormente, escrita; y en conclusión como fuente de revelación.

De quien sustenta su vida en unas convicciones alimentadas en un marco ambiental muy concreto.



Altar en Tabga, en la ribera del lago Tiberiades. / PEDRO J. NAVARRO



Control militar en el barrio árabe de Jerusalén. / PEDRO J. NAVARRO

Quizá la más importante experiencia sentida por cualquier persona que recorre hoy Tierra Santa es la percepción de vivir en la propia carne todos y cada uno de los momentos en los que se desenvuelve la vida de Jesús. Entender su nacimiento, comprender el

La vida de Jesús

duro trasiego de sus padres, explicar sus primeros pasos de presencia junto a un grupo de amigos y seguidores, conciliar los fracasos y reconocer que su camino era una provocación para el *statu quo* de una religión apoyada en el cumplimiento estricto de la palabra de la Ley, mientras que la experiencia gozosa de su mensaje chocaba con la norma. Hacer una traslación de los fariseos del momento con los *hassidim* actua-

les, los judíos ortodoxos que lloran ante el Muro de las Lamentaciones y que ocultan su mirada ante el paso de cualquier mujer. Intentar una visualización de la Jerusalén tomada por el Imperio Romano y retar el poder del Templo desde el Monte de los Olivos. Vivir, en conclusión, la experiencia de gozo y dolor de quien se siente abandonado por Dios, y a la vez confiado en Él, desde los lugares separados de la ciudad antigua por el torrente del Cedrón. Las plácidas aguas del Jordán, en las que hoy los hombres han establecido la separación de las fronteras entre Israel y Jordania, la tempestad en el lago, los personajes bíblicos enclavados en ciudades cargadas de significación y el camino hacia la capital del Imperio, ese testigo mudo de quien peregrina hacia la máxima expresión de la fe del momento, pero que es capaz de cuestionar y hacer temblar sus muros. ¡Oh Jerusalén, Jerusalén! Ciudad de David, capital del reino unido, luego de Judá, sede del Templo, casi principio y fin religioso del judaísmo en el Antiguo Testamento, polo de atracción de los miles de judíos disperso por todo el mundo.

Los 'hassidim' eluden el encuentro con las mujeres extrañas, tienen muchos hijos y siempre visten con trajes oscuros

COMENTARIO

La mayor emoción en Tierra Santa es la percepción auténtica de vivir en la propia carne cada uno de los momentos en los que se desenvuelve la vida de Jesús.

Los *hassidim* eluden el encuentro con las mujeres extrañas, tiene muchos hijos y destacan sus trajes oscuros y sus tirabuzones. Son los más estrictos en el cumplimiento de la Ley y sus viviendas tienen abiertas sus puertas exteriores, porque el Mesías puede llegar en cualquier momento, pero las interiores son infranqueables.

Jerusalén, ciudad de la paz y cien veces asediada, tomada y destruida

Jerusalén, amada y venerada por los seguidores de las tres religiones monoteístas, ha sido testigo de innumerables combates ante sus muros. Jerusalén, ciudad de la paz, ha sido asediada en más de 50 ocasiones, conquistada 36 veces por ejércitos extranjeros y destruida en 10 ocasiones.

Sus restos esparcidos entre sus murallas y el torrente del Cedrón la han sumergido en un continuo batallar que aún hoy es palpable en sus cuatro barrios: el Armenio, el Cristiano, el Judío y el Musulmán.

Contrastes

La ciudad antigua quedó en manos árabes en 1948, fecha de la constitución del actual Estado de Israel. Tras la guerra de 1967, los judíos conquistaron la parte Este. Los contrastes en los que vive se hacen palpables intramuros, los controles militares son constantes y los colores de sus piedras y los olores de sus calles sitúan al visitante en la zona en que se encuentra.

Entre los fusiles y la insumisión militar de los judíos ortodoxos

En el exterior de la ciudad antigua, un recorrido por el barrio de los *hassidim* nos traslada en el tiempo a los guetos de la Europa Oriental del primer tercio del siglo. Son los barrios aislados de Mea Shearim y el de Bokhara. El más famoso es el de las cien puertas, situado al noroeste de la Puerta de Damasco.

Los *hassidim* eluden el encuentro con las mujeres extrañas, tiene muchos hijos y destacan sus trajes oscuros y sus tirabuzones. Son los más estrictos en el cumplimiento de la Ley y sus viviendas tienen abiertas sus puertas exteriores, porque el Mesías puede llegar en cualquier momento, pero las interiores son infranqueables.

Soldados armados

Estos judíos ortodoxos son la muestra más visible de la intolerancia, se niegan a cumplir el servicio militar y los gobernantes israelíes los toleran en un país donde según las últimas estadísticas sólo un 20% de la población se declara creyente. El Jerusalén moderno ofrece la imagen de cualquier ciudad europea, la noche es invadida por miles de jóvenes en busca de diversión. El único sobresalto es el de contemplar la presencia de los militares armados con fusiles de asalto.